

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

AUTO-STOP

El coche disminuye la marcha. ¿Qué sucede? ¡Nada!—contesta el conductor.— Estaba pensando que quizá podríamos coger a algunos de estos muchachos.

La carretera que sale de la ciudad hacia la sierra o el lugar pintoresco, muestra un juvenil festón de autostopistas. La mayoría son muchachos, pero no falta tampoco el elemento femenino con sus pantalones, sus blusas o sus jerseys, y en la mano el pequeño hatillo que encierra la merienda o la ropa para el baño.

En el interior del vehículo estalla la discusión.—Son unos gamberros.—¿Por qué? ¿Crees que es serio esto de salir así a la carretera para subirse a los coches? Creo que seguramente ninguno de ellos tiene otro medio de marchar al campo. ¿Y los trenes o los autobuses?—No olvides que ninguno de esos transportes resulta barato.—¿Pues que se queden en casa. Es lo mejor que pueden hacer!—¿Y las chicas, que me dices de ellas? Se exponen a tenerse que quedar en la carretera hasta la noche. ¿Confiarán en la buena voluntad de los autostopistas?—Pues como tuvieran que depender de la mía...

Es difícil juzgar. La costumbre extendida por otros países hasta casi hacerse oficial, sabido es que en algunos lugares se extienden carnets de autostopistas—que justifican la personalidad de los usuarios y llevan inherentes un seguro para el posible caso de accidentes, cuyas consecuencias de este modo no recaerán sobre el conductor, se extiende cada día por nuestra patria. Es imposible recorrer varios kilómetros por carretera, sin encontrarse con algunas de estas peticiones.

—Yo siempre que puedo les hago subir—explica uno—, me hacen gracia y siempre tengo la curiosidad de saber quiénes son, a dónde van y me entretienen con su charla. —Encuentro que es una costumbre peligrosa—insiste el prudente—. Puedes recoger a un ladrón o hasta a un criminal. —Desmeco exactamente la mentalidad de éstos, pero me imagino que si yo quisiera atacar o robar no pararía a cualquier coche que pasa, sino que me enteraría primero de que el riesgo que iba a correr fuera provechoso. En una carretera de mucho tráfico, no me parece lo más práctico dedicarse al robo. Yo creo que son sencillamente muchachos y muchachas que desean ir gratis de excursión. —Lo que es evidente—añade un tercero—, es que esta costumbre ha sido adoptada por toda clase de gentes. Yo he visto un recorrido semanal por los alrededores de la ciudad. Llevo recogidos a toda clase de personas: A jóvenes seminaristas, a mujeres que han perdido el autobús de línea, a números de la Guardia Civil, a soldados que van o vuelven de sus permisos y a una gran cantidad de muchachos extranjeros y nacionales. De vez en cuando también, sobre todo en los días de fiesta, a alguna pareja. Siempre se han mostrado correctos, agradecidos y prudentes. Yo les hago un pequeño favor que en rigor no me cuesta ningún trabajo, y ellos me entretienen y acompañan con su charla. Yo francamente no veo mal en ello. En último caso sólo veo el posible riesgo de que en caso de tener un desgraciado accidente se me hiciera responsable. Pero esto en realidad nos sucede lo mismo cuando llevamos a unos amigos en el coche.

Estratégicamente colocados en una recta, un grupo de muchachos hacen con el pulgar la conocida señal. El coche para. Hay sitio para dos. Sube una pareja. —¿Vais a la ciudad? —¿Si son tan amables? —¿De dónde venís? —De pasar el día en el campo. —¿También habéis venido en auto-stop? —Sí; salimos un grupo todos los domingos. —¿Y siempre encontráis quien os lleve? —¡Siempre! Generalmente es más fácil si somos un chico y una chica. A la entrada de la ciudad nos volvemos a reunir. —Todo al parecer lo tienen estudiado. —Ya sabemos que no se le uede pedir a los coches que tengan que dar un frenazo de pronto al vernos, ni que se paren cuando vienen otros coches lanzados detrás. Buscamos los sitios donde hay buena visibilidad y la carretera es ancha. —¿Pasáis el día en el campo? —Ahora en verano vamos a bañarnos. En invierno subimos a patinar en la nieve. —¿Siempre usando este mismo método? —No tenemos dinero para usar otro. —Y os subís en cualquier coche? Porque no se nos oculta que también los autostopistas y sobre todo las autostopistas pueden correr sus riesgos. La muchacha contesta con toda sencillez: —Nosotras casi nunca vamos solas. También ha habido coches a los que no hemos querido subir. —Luego sonríe. —Nuestros preferidos son los coches que llevan conductoras. Parán con frecuencia. Lo que nos da más miedo son los coches muy nuevos que van deprisa. Siempre imaginamos que son los coches muy nuevos que van muy deprisa. Siempre imaginamos que son conductores de última hora. —Tienen sobre el asunto elaborada toda una teoría. Se despiden como niños bien educados. —¡Muchísimas gracias! Y perdonen la molestia. Han sido muy amables. —¿No existiría también el autostopista perfecto?

MARICHU DE LA MORA

Carta de París UNA BODA SONADA



En Gironde, cerca de Burdeos, Fanny y Michel se casaron a las once de la mañana y a las cinco de la tarde estaban ya pensando en divorciarse. Estaban en pleno banquete de bodas y la bronca era general. Los platos andaban graciosamente por los aires, como el tiro al plato, y también los vasos volaban alto. Cada cierto tiempo, el ruido de la vajilla rota quedaba contrapunteado por el estrépito de un par de botelladas o por el sonido apagado de un puño que se aplastaba sobre una nariz imprudentemente descubierta. En cuanto a los recién casados, Fanny y Michel, se habían apartado del campo de batalla para tener una conversación definitiva y devolvérsele sus anillos. Y sin embargo, todo había empezado bien. Es un lugar común decirlo porque en raras ocasiones empieza mal una boda, pero en aquella ocasión «todo empezó bien» y hacia mucho tiempo.

Stephanie (Fanny) Hur y Michel Bellot tienen la misma edad: 23 años. Se conocieron en los pupitres de la escuela municipal y desde entonces casi nunca se han separado. Sus casas eran vecinas, sus padres eran amigos, y ellos se juraron muy pronto fidelidad, de tal forma, que el anuncio de su boda no asombró a nadie. Estaba virtualmente decidida desde hace varios años. Así que, el día señalado a las diez de la mañana, se presentaban ante el alcalde. Una hora más tarde entraban en la iglesia. Discursos, felicitaciones, jargamitas de emoción, marcha nupcial con desafinación, «vivan los novios» y vamos a comer...

Las paredes del comedor donde se celebraba el banquete de bodas estaban llenas de pancartas entusiastas: «Viva Fanny», «Viva Michel», «Vivan los novios». Las botellas estaban colocadas en compactos y apretados grupos. Se sirvieron muchos aperitivos y todavía no habían atacado los invitados los entremeses cuando los solteros se mostraban ya muy cariñosos con sus acompañantes. Un joven invitado, precisamente, fué quien prendió la mecha. Mientras cogía un trozo de jamón, dijo en voz alta: «¡Yo hubiese querido... Fanny!» El incidente hubiese terminado inmediatamente si el provocador se hubiese limitado a esa frase pífida, pero al fin y al cabo dubitativa. Pero, ay, el hombre quiso lanzar un juicio categórico y difamatorio sobre la virtud de la recién casada. Monsieur Hur, el padre de Fanny se le echó al cuello mientras

LUIS MARTIN

Carta de Bruselas Fabiola desplaza al Congo de la primera página de los diarios belgas

Bélgica comenzó la histórica jornada en el curso de la cual, presentada por el soberano, conoció a Fabiola, la princesa que dentro de no mucho será su reina, bajo la lluvia fina e insistente, que es la característica implacable de los otoños nórdicos. La prensa, la radio, la televisión y el cine, son los medios más corrientes que, desde ahora, permitirán a los belgas saber todo sobre la prometida de Balduino. Pese al mal tiempo, la alegría y la expectación gozosa reinaban en las calles, las banderas ondeaban en todos los balcones y en cualquier barrio de la capital resonaban músicas y cantos.

Repuestos de su sorpresa—nunca un secreto de una casa real se ha conservado tan bien—, los belgas pudieron leer en los periódicos que los primeros en quedarse de piedra fueron los periodistas, aun los de las secciones de sociedad, aun aquellos que pasan por saber todo lo referente a las familias reales de la vieja Europa. «No era quizá un diario de Bruselas el que, apenas la semana anterior a la noticia, publicaba bajo grandes títulos audaces comentarios a los rumores, aunque los desmintiese, y la abdicación de Balduino y de su propósito de hacerse hermano trapense?

Dadas estas premisas, los belgas, que recogían estas noticias y rumores sobre su Rey no con agrado, han acogido la noticia del compromiso matrimonial con grande y sincera satisfacción. La noticia los ha sacado de la obsesión creada por la incertidumbre y esto es quizá para ellos algo más que la misma alegría de la que han dado pruebas al conocer que también bajo las bóvedas silenciosas, tan silenciosas como austeras, del castillo de Laeken, se ha abierto un romance de amor.

Descartada la posibilidad de una regencia, en un momento particularmente ingrato de la Historia de Bélgica, los belgas aplauden ahora

última columna

SABER RESPONDER

Dentro de diez días abrirán sus puertas los colegios. En nuestra Patria no existe enseñanza laica y en todos los centros oficiales o privados se da instrucción religiosa con mayor razón seguramente en los colegios dirigidos por religiosos de uno u otro sexo. Pero ¿qué sea eso lo que se da: instrucción y no cultura religiosa, unas clases y no una formación vital que haga del niño día a día una persona o un ciudadano cristiano? ¿Dónde está la preocupación religiosa de estos hombres? ¿Dónde está su cultura religiosa? ¿Tienen un temperamento cristiano y una talla humana de generosidad, amor y honradez que un cristiano tiene la obligación de dar más alta que nadie? ¿Qué debe ser un colegio cristiano? ¿Para qué debe ser un colegio cristiano? ¿Qué huella deja en el espíritu un colegio cristiano?

El mundo moderno plantea al cristiano problemas demasiado serios y un cristiano tiene que darles respuesta: una respuesta cristiana que exija una vida a la intemperie, al descubrimiento, «sin trampa ni cartón», y una formación intelectual que no puede costearse a cada momento eso de «doctores tiene la Iglesia que sabrán responder». No; hay que saber responder, aquí y ahora, al ateo, al protestante o al marxista. Hay que amarlos e ir a su encuentro, y esto no se improvisa, hay que aprenderlo firmemente con los libros de Europa y las leyes del péndulo.

«Educar cristianamente a un niño—escribe el P. Satclair—no es enseñarle, en dos horas por semana, un cierto número de principios o de verdades. La religión cristiana no es una filosofía, es una vida. (...) y la vida es un todo. La religión significa fidelidad a Dios en todos los gestos de la existencia. (...) El gran reproche hecho a los católicos es, en general, la separación que hay entre su manera de pensar y su vida. Los católicos tienen principios, tienen una moral, hablan de un amor, pero son egoístas. Su conducta en el despacho, en la fábrica o en la familia desmiente su oración de la iglesia. Hay que aprender a vivir. Los que no son cristianos pero viven de un gran ideal no comprenderán. En todos comprendemos que si un colegio cristiano no sirve para educar en cristiano, no sirve para nada.

Sin embargo, cuando pensamos en todo el camino que tienen que recorrer nuestros colegios cristianos para dar una educación verdaderamente cristiana y darles a todos, comenzando por los pobres, cuando criticamos, tantas cosas en ellos criticables, el recuerdo de la capilla del colegio se agolpa en nuestro corazón y ya no nos atrevemos a lanzar la piedra que tenemos a mano preparada. François Mauriac recordaba esa infancia de muchacho piadoso en un colegio de religiosos, ni mejor ni peor que otros: «Esto, por lo menos, es mío: todas las misas dominicales en el colegio, cuando la oración a Jesús Crucificado, me hacía apartar las manos de mi rostro». Y es cierto que aquellas comuniones y aquellas oraciones a la Virgen nos han librado luego de muchas traiciones y de muchas dudas.

Pero la vida no es el colegio, ni la capilla era todo el colegio, y muchos no volverán a la iglesia porque ya oyeron misas en el colegio para toda la vida. El colegio entre los buenos burgueses es una etapa de la vida en que hay que pasar por «las historias de las curas»; luego asistir al dinero, el buen castor, la carrera brillante. Y Dios que da a cada uno lo que necesita, llega a la hora de la muerte. Pero cada uno de nosotros tiene un pecado en este estado de cosas de esta sociedad. No sólo los colegios.

GASTON ORFICE

A los 24 años del asesinato de los patriotas albacetenses

ALBACETE, 22.—Se cumplen hoy 24 años del asesinato de los patriotas albacetenses que fueron sacados de la Prisión Provincial por las hordas rojas y conducidos, un grupo de 22, a las afueras de la ciudad, y otro de 28, a las tapas del cementerio, donde sufrieron martirio y muerte.

Con este motivo, en la capilla del Cementerio Municipal hubo una misa de Requiem, que fué presidida por el alcalde y demás primeras autoridades y a la que asistieron numerosos padres de los caídos en aquella triste jornada.

Finalizada la misa, las autoridades y público se trasladaron al monumento que en el mismo cementerio perpetúa la memoria de estos caídos, donde se rezó un responso y fué colocada una monumental corona de flores naturales por el alcalde y por el subdelegado provincial del Movimiento, haciendo este último la invocación de los caídos.

Entre los asistentes a aquel 22 de septiembre de 1936 figuraban el director del diario «El Defensor de Albacete», don Enrique Ruiz Rosas y uno de sus hijos, don Cuyas tuabas se han colocado hoy ramos de flores por los periodistas albacetenses.—Cifra.

La foto de hoy



En la Puerta de Versalles se ha abierto la curiosidad de las gentes el «Salón de Artesanos del Arte», una interesante exposición en la que inventores más o menos incógnitos muestran el fruto de su imaginación. Una exposición interesante, hemos dicho; y lo es por varias razones. Una razón: porque, de vez en cuando, se exhiben hallazgos verdaderamente ingeniosos cuando no trascendentales. Otra razón: por la simple prueba que constituye de que los artesanos gustan de echar a andar por senderos no trillados. Otra razón más: por las curiosas comparaciones que pueden establecerse entre la verdadera imaginación y la imaginación falsa, la que se limita a mezclar elementos conocidos en busca de una originalidad, que eso nunca se encuentra cuando se busca.

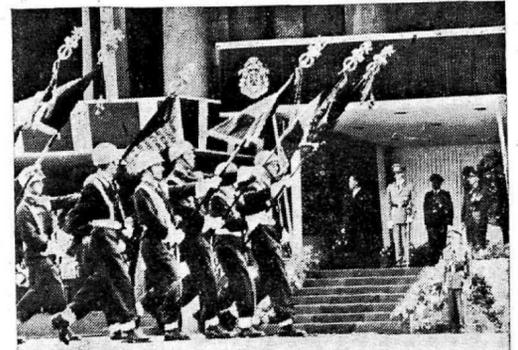
Aun quedan otras razones. Una, por ejemplo, pensosa: la de poder constatar hasta qué extremo llega la humana estupidez... Lo que esas manos tienen entre sus dedos—una mirada a la foto, por favor—no son más que sencillos, vulgares, concisísimos bolígrafos. Ante un bolígrafo, un ser normal sólo pensará en su posible utilización para escribir, para dibujar, para echar cuentas... Un ser con puños de inventor empezará a darle vueltas en la cabeza a la forma, de mejorar la escritura, de aumentar la duración de la tinta, de hacer, en fin, un bolígrafo más eficaz... Un ser memo le añadirá, por ejemplo, una zanahoria de plástico... Un ser memo como el memo artesano que presentó lo que aquí se ve en el «Salón» que acaba de abrirse en la Puerta de Versalles... Un ser memo, también con puños de inventor; pero al que le falta algo que sólo suministra Dios, la chispa, la gracia.—FELIX ANTONIO.

Hasta los gallos ponen con AVIOLINA

MARICHU DE LA MORA

Una Reina española para Bélgica

Los secretos de Laeken, residencia real



La fiesta nacional de Bélgica se celebra el 21 de julio con actos estrictamente militares. En la foto vemos a las banderas de las Fuerzas Aéreas que saludan al Monarca en el desfile que se celebra en Bruselas.—(Foto-Fiel.)

El palacio de Laeken está situado a unos diez kilómetros de Bruselas, en dirección a la zona donde se alzó la «Expon», actualmente completamente demolida, con excepción del «Atomium», convertido en restaurante y adonde, el palacio se encuentra enclavado en un gran parque de estilo inglés. A la derecha se levanta el pabellón del Belvedere, donde habitó el príncipe Alberto de Lieja y su esposa, la princesa Paola. Un poco más adelante se encuentra el palacio de Stuyvenberg, actual residencia de la reina madre Elisabeth. Leopoldo y Liliana de Rethy habitaron oficialmente en Laeken hasta el matrimonio de Alberto y Paola. Tras el rebrote de la cuestión real había con motivo de aquel matrimonio, el propio Leopoldo hizo público que se trasladaría a otro lugar para dejar al Soberano completamente libre de sus acciones y sustracción a la acusación de hallarse influenciado y dirigido por su padre. El Gobierno asignó a la sazón el palacio de Argenteuil a Liliana y Leopoldo; el citado palacio se halla situado a 16 kilómetros de Bruselas y aunque comenzaron a efectuarse en su interior costosos trabajos de restauración, no puede decirse en rigor que el antiguo Soberano y su esposa se mostraran decididos al traslado. Preferieron establecer su residencia oficial en el palacio de Ciergnon, en las Ardenas, donde se ha efectuado la presentación a la prensa de Fabiola de Mora y Aragón. Se da el caso de que tampoco residieron mucho tiempo en dicho palacio, puesto que en busca de caseríos más adecuados para ir a las Alpes suizas la princesa de Rethy y para trasladarse al África y Asia en busca de caseríos emocionantes el ex-Rey Leopoldo.

Los terrenos que forman parte de la propiedad de Laeken estaban incluidos en la señoría de Schoonenberg desde mediados del siglo XIV. En 1781 fueron adquiridos por el gobernador de los Países Bajos, príncipe Alberto de Saderia-Tesota, que ordenó la construcción de un palacio de estilo Luis XVI por los arquitectos Montoyer y Payen. El propio Payen construyó en 1785 el palacio del Belvedere.

Napoleón Bonaparte, primer cónsul, llegado de visita a Bruselas con la compañía de Josefina, se enamoró de Laeken y pensó regalárselo a su esposa. Así lo hizo, efectivamente. Pero al repudiar a Josefina y casarse con María Luisa, repudió asimismo el regalo, a los que no le propició de su segunda mujer. Tras el tratado de Viena, Laeken fué puesto a disposición del Guillermo I, Rey de los Países Bajos. Proclamada la independencia de Bélgica en 1830, fué asignado por el Estado a la familia real con residencia en Laeken.

UNA VIDA MUY INTIMA En Laeken, la familia real lleva una vida muy íntima. La corte belga se reduce en varias ocasiones. La serie de circunstancias dolorosas que se sucedieron desde 1934, fecha de la muerte del Rey Alberto, a la guerra y la cuestión real posterior, impidieron que se celebraran bailes y fiestas. El baile dado por Balduino con ocasión de la «Expon» fué el único que se celebró en más de cinco lustros. Las fiestas nacionales tampoco dan ocasión de lucimiento: el 11 de noviembre se celebra el aniversario del armisticio de 1918, cuyas ceremonias son de carácter estrictamente militar; el 21 de julio, el Soberano se traslada solemnemente a la catedral de Santa Gúdula para conmemorar con un solemne Te Deum el aniversario de la independencia del país; el 17 de febrero se rezan honras fúnebres por el Rey Alberto.

PIERDA LA GRASA

UN METODO PARA LAS ESTRELLAS DE CINE DE HOLLYWOOD PUEDE OBTENERSE EN LA ARMADURA. En California se atiende a las Estrellas de Cine de Hollywood, con un método para perder la grasa. Este descubrimiento, llamado FORMODE, consiste en la gran prueba FORMODE estimula la salud y energía y promueve una figura atlética de modo que pueda resistir a los años. Pida hoy mismo FORMODE a su farmacéutico. C.S. No. 15.977

UNA PREGUNTA

Una pregunta que ayer se hacían muchos vallisoletanos: —¿Qué quiere esa gente que se apina en torno al Ayuntamiento? —Localidades para la novillada popular. Como es prácticamente gratuita.

Inmediatamente surgía otra pregunta: —¿Es que no hay lugar más adecuado para el despacho de localidades? Efectivamente, el espectáculo que ayer registró, durante todo el día y parte de la noche, nuestra Plaza Mayor, no debe repetirse. Antes de las 12 de la mañana ya había madrugadores que guardaban aceras. A medida que fué avanzando el día, el ruido de las voces se fue haciendo más fuerte. Hubo las naturales discusiones y sus grescas. Todo ello, delante de la fachada principal del Ayuntamiento.

Ignoramos la razón que pudiera haber para que esas localidades no se despatcharan en las taquillas oficiales de la empresa, posiblemente el que estuvieran despatchando las del domingo—, pero de lo que no nos cabe duda es de que habría muchos lugares más propios que el citado para dicho fin. Sin ir más lejos, las mismas taquillas del Auditorium.

Lo que es innegable es que la gente quiere espectáculos populares, unas ferias en las que se puedan ver espectáculos gratis o casi gratuitos. Y, sobre todo, es preciso que haya más espectáculos para los niños. Los marionetas no deben faltar nunca. Pero duran poco más de una hora.

Por sí puede servir de algo, ahí está el ejemplo de Zaragoza, que ha montado una serie de festejos infantiles como para que los niños estén fuera de casa todo el día. Hasta tres corridas infantiles figuran en programa; poniendo una nota de alegría, no falta el detalle de las marionetas, que serán niñas, como es lógico. Dichas infantiles por las calles principales, poniendo una nota de alegría; bandas de música, concurso de canciones interpretadas por militares de niños; concursos de pintura infantil; concursos, carreras de cintas, com-

LA VOZ DE LA CALLE



OTONO

mos ya oficialmente, que a que hay quien mantiene que empezó el día 21, por aquello de que las otras tres estaciones «caen» en 21. Sin embargo, el Zodíaco entra en Libra precisamente hoy, repitiéndose el mismo fenómeno del 21 de marzo, es decir, que las horas de luz solar tienen la misma duración que las de la noche. A partir de hoy, la noche irá ganando el día y se acabarán los días que a nosotros nos gustan.

Buena prueba de ello, aunque el tiempo espléndido quiera decir lo contrario, es que las amas de casa van haciendo acopio de carbón para sus calefacciones y se empiezan a mandar a reparar los braseros eléctricos.

Valladolid tiene fama de otoños benignos. Valladolid y la mayoría de las ciudades, porque al otoño aún le llegan las reservas del calor del verano. Pero por las noches hace frío. Buena prueba de ello es que ya se ven muchas personas que salen a tomar el sol después de comer, signo inequívoco de que se acerca o se alía el verano.

I. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina)